

«LE PETIT» PTOLOMEO

CLAUDII PTOLOMEI COSMOGRAPHIAE



Manuscrito ricamente iluminado y en tamaño inusualmente manejable de la célebre *Geografía* (*Cosmografía*) de Claudio Ptolomeo, uno de los más grandes sabios de nuestra era.

Ptolomeo, versado tanto en astronomía como en astrología y geografía, vivió en el siglo II después de Cristo y hacia el final de su vida compuso esta importante *Geografía*, redescubierta en occidente a principios del siglo XV y traducida al latín por el florentino Jacopo Angelo. Esta visión ptolemaica del mundo a la postre será la que incite a Cristóbal Colón a intentar su célebre viaje hacia el Oeste.

De esta obra magistral, la Biblioteca Nacional de Francia posee un espléndido ejemplar, que bien podemos catalogar como de auténtica joya: *el Parisinus Latinus 10764*.

Entre manuscritos e impresos de dimensiones enormes, su reducido formato, de tan sólo 267 x 145 mm, similar a un libro de horas, y, sobre todo, sus bellísimas imágenes alegóricas representando la Geografía y los tres continentes entonces conocidos, le destacan sobre todos los demás y le conceden su primacía de pieza excepcionalmente rica y rara.

Es también innovador el vuelco que ofrece en el orden habitual de presentación de los mapas, pues África no sucede a Europa, como era lo habitual siguiendo el propio texto de Ptolomeo, sino a Asia.

Los tradicionales mapas del mundo, brillantemente coloreados, vienen presentados en suntuosos encuadres que recuerdan el estilo paduano.

El manuscrito, que data de 1490, fue realizado en Nápoles en los talleres de Bernardo Silvano d'Eboli, por encargo de Andrea Matteo III Acquaviva, duque de Atri, un bibliófilo de criterio que, además, quiso un atlas de fácil consulta y manejo, siendo ésta otra de sus grandes ventajas con respecto al resto de los grandes ejemplares que salían de los talleres florentinos, y sólo una vez terminados se les añadía el frontispicio con las armas del propietario. En nuestro «Pequeño Ptolomeo» todo es artesanal y específico desde el principio.

Adquirido más tarde por Francisco I, pasaría finalmente a la Biblioteca Nacional de Francia; hoy es considerado como, tal vez, el ejemplar más curioso de cuantos recogen la *Geografía* de Ptolomeo.

Este singular manuscrito tanto por su formato como por su presentación e ilustración es también un excelente testigo del arte napolitano, que, a través de influencias diversas, contenía una fuerte personalidad, a imagen del duque de Atri, valiente soldado e intelectual de solera, que contribuyó grandemente al esplendor de su patria. Negándose a seguir la moda que en la Italia de entonces privilegiaba a los talleres florentinos, proveedores de todos los grandes señores, hizo trabajar a artistas de su pequeño país, plétórico de ideas y talento. Andrea Matteo III Acquaviva es un perfecto hijo del Renacimiento, erudito mecenas y hombre de exquisito gusto como lo atestigua nuestro «*Petit*» *Ptolomeo*.

